

tiene el estudio conciente y objetivo de la revolución cubana.

Pudiera decirse que la literatura sobre el fenómeno de Cuba se ha multiplicado en la medida en que se han venido resolviendo los problemas específicos de la construcción del socialismo a través de un proceso verdaderamente *sui generis*, en el que, por encima de la adversidad ha predominado la voluntad de todo un pueblo.

Al margen de la propaganda anticomunista auspiciada por la burguesía criolla de América Latina, el imperialismo yanqui y los detractores del socialismo, la literatura sobre la revolución cubana podría dividirse a grandes rasgos en dos grupos: a) la científica, que ha seguido paso a paso el proceso revolucionario, analizando en toda su profundidad las valiosas experiencias derivadas de la estrategia marxista-leninista, en la que se encuadran las aportaciones que desde el momento de la toma del poder hicieron Fidel Castro y el *Ché* Guevara, mismas que por cierto han venido a enriquecer notablemente la ciencia del marxismo y su especificidad en América Latina; y b) la que, aunque no siempre de mala fe, se basa en apreciaciones superficiales y suele desembocar en interpretaciones falsas o estudios descriptivos, que por lo demás no aportan claridad alguna a la fenomenología del proceso revolucionario cubano.

En mi concepto, a ese último grupo corresponde el trabajo que se reseña a continuación. Al respecto cabe recordar lo que escribe Boorstein en el prefacio a su

obra: *“Se requeriría un artista para hacer justicia a una revolución, para evocar en el lector un sentido de la lucha y la conmoción y lo que significa trabajar dentro del torbellino. Pero ni siquiera un economista puede limitar sus análisis a problemas específicos; debe discutir también a la revolución —el marco dentro del cual ocurren los problemas”*.<sup>1</sup>

Los autores de este trabajo no conciben, dado su visible desconocimiento del marxismo, la revolución cubana en su verdadero sentido, como el cambio total de una estructura social, cuyo nuevo modo de producción se basa en un tipo de propiedad totalmente distinto al que imperaba tradicionalmente. Para ellos la revolución cubana no es más que una serie de actos valientes de los héroes de la Sierra Maestra para la toma del poder. Ya desde la introducción —debida a los compiladores Barkin y Manitzas— se asoma el feto que habría de convertir este trabajo en un aborto cuando los autores pretenden hacer válidas las experiencias cubanas para “otros países” (p. 1).

En el tercer capítulo —escrito también por Barkin— denominado “La estrategia de desarrollo”, el autor principia por describir las medidas que en materia de política económica adopta desde sus orígenes el gobierno revolucionario, sólo que al tratar de analizarlas supone que se encuentra en los movedizos terrenos de

## Economía burguesa y socialismo\*

El advenimiento del socialismo en América resulta ser, incuestionablemente, el fenómeno social más importante en la historia del desarrollo de la sociedad de la segunda mitad del siglo veinte, como lo fue en su primera mitad el impacto en nuestro continente de la gran revolución de Octubre. De ahí la importancia que

\* David Barkin, Nita Rous de Manitzas, Bertram Silverman, Marvin Leiner y otros CUBA, CAMINO ABIERTO. Siglo Veintiuno Editores, México, 1973, 343 pp.

<sup>1</sup> Edward Boorstein, LA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA DE CUBA. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1968, p. 9.

la economía capitalista y nos presenta verdaderos malabares; por ejemplo: "...se siguieron políticas encaminadas a aumentar el poder de compra de amplios sectores de la población: se disminuyeron considerablemente las rentas, desaparecieron las tarifas de los servicios públicos en todas las áreas rurales, para eliminar las tasas de interés usureras [sic] y los precios monopólicos que regían en la época anterior".

En efecto, se hizo todo lo que menciona el autor y mucho más; a partir de entonces fueron gratuitos los servicios médicos y las medicinas, se abarató la ropa, los niños del campo empezaron a tomar leche, a comer carne y huevos, pero esto se hizo porque la ley fundamental del sistema socialista es la constante elevación del nivel de vida del pueblo trabajador y esta ley operó en Cuba, gracias a las profundas y rápidas transformaciones, desde los inicios de la revolución, a pesar del bloqueo económico impuesto por el imperialismo yanqui. Así pues, éstas medidas no se tomaron como supone el autor simplemente para "eliminar las tasas de interés usureras y los precios monopólicos que regían en la época anterior", porque dichos precios y tasas se eliminaron automáticamente al cambiar el modo de producción; es decir, se eliminaron de la única manera en que se pueden eliminar: expropiando a los explotadores.

En el mismo capítulo se ofrecen al lector otros galimatías: "Los cubanos volvieron la vista hacia Marx en busca de directri-

ces ideológicas. A pesar de que Marx pensó que el comunismo era la estructura social más adecuada para ser implantada en una sociedad altamente desarrollada, muchas personas de los países en desarrollo encuentran en sus prescripciones una forma atractiva para cruzar la brecha que existe entre una sociedad tradicional y una sociedad moderna. El comunismo puede funcionar mejor en una sociedad opulenta y de tecnología avanzada; puede proporcionar el modelo de desarrollo para un país en vías de desarrollo; puede ser el motor que facilite su tarea de satisfacer las necesidades humanas básicas" "... El modelo marxista proporcionó los lineamientos para realizar un esfuerzo de desarrollo eficiente". (pp. 101 y 102). Cabe aclarar que el marxismo no es ningún "modelo", ni "prescribe" nada e independientemente de que el autor considere como sinónimos socialismo y comunismo, da la impresión de que no conoce lo que escribió Marx y con mayor razón, que no entiende su pensamiento. Si Carlos Marx pudiera defenderse de tales infundios probablemente le contestaría que lo confunde con Lombardo Toledano, pero lo importante aquí es destacar que en principio se debe hablar hoy día de marxismo-leninismo y la realidad objetiva demuestra plenamente que el socialismo es un sistema vigente en gran parte del planeta y no precisamente en sociedades altamente desarrolladas; por el contrario, el socialismo ha sido el camino

de la liberación de los pueblos explotados.

En la teoría del socialismo científico cada aspecto o proceso tiene su nombre, y detrás de cada término existen conceptos bien delimitados; sin embargo, el autor insiste en todo el capítulo en aplicar conceptos de la terminología económica burguesa al análisis del proceso de construcción del socialismo en Cuba, con lo que, lejos de enriquecer el conocimiento de este fenómeno incide en comparaciones fútiles, carentes de sentido, tal como se estila en muchos estudios técnicos burgueses, como por ejemplo: "...los cubanos llegaron intuitivamente al camino que los economistas consideran óptimo para el crecimiento económico. La estrategia conocida como TURNPIKE (por su similitud con las vías de circunvalación de alta velocidad que se construyen alrededor de muchas ciudades) sigue la lógica de que el camino más directo entre dos puntos no es siempre el más rápido. Mientras mayor sea la dis-

tancia que los separe, es más rápido hacer un rodeo dentro de la vía rápida".

"Análogamente, los economistas han demostrado que cuando el periodo de planificación es suficientemente largo y los objetivos finales son específicos, es más conveniente dejar a un lado esas metas finales y concentrar los esfuerzos en lograr la forma más eficiente de aumentar la producción".

Por desgracia, los demás ensayos tampoco aportan análisis profundos que ubiquen adecuadamente el proceso histórico y lo presenten en su complejidad dialéctica. De la revisión de este trabajo queda al lector la plena convicción de que, para el estudio y análisis del proceso cubano resulta verdaderamente ocioso cualquier intento de estudio que no se realice a través de la Economía Política, aunque esto también valga para el estudio de la economía de los países que aún no se liberan del imperialismo. RAMÓN FIGUEROA NORIEGA.